SEGUNDA EDICION
CORREGIDA Y AUMENTADA

historia del imperialismo en chile

RAMIREZ NECOCHEA

HERNAN RAMIREZ NECOCHEA

PROFESOR DE HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL EN EL INSTITUTO PEDAGÓGICO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

HISTORIA DEL IMPERIALISMO EN CHILE

(SEGUNDA EDICION)

LA HABANA, 1966 EDICION REVOLUCIONARIA

PRÓLOGO DE
OLGA POBLETE DE ESPINOSA

Las páginas de este libro encierran una historia extraña, una historia dolorosa para nuestra dignidad de chilenos.

Por eso las dedico a quienes creen en la Patria, especialmente a la juventud.

Las dedico a los hombres que mantienen vivos los altos ideales de nuestros próceres, y no desmayan en sus esfuerzos por completar la gloriosa obra que ellos iniciaron hace ciento cincuenta años.

"...CHILE y sus islas adyacentes forman, de hecho y por derecho, un estado libre independiente y soberano, y quedan para siempre separados de la monarquía de España y de cualquiera otra dominación, con plena aptitud de adoptar la forma de gobierno que más convenga a sus intereses". (Acta de Declaración de la Independencia de Chile).

"AMÉRICA española es libre, y si no manejamos mal nuestros asuntos, ella es inglesa". (Canning, 1822).

"En la actualidad Estados Unidos es prácticamente soberano en este continente". (Richard Olney, Secretario de estado, 1895).

"Aún tenemos Patria, ciudadanos" (Manuel Rodríguez, 1818).

PRÓLOGO A LA EDICIÓN CUBANA

Con la emoción del hombre que tiene vieja militancia en el Partido Comunista de Chile y que ha ocupado el lugar que le corresponde en la barricada anti-imperialista, he aceptado que en Cuba se publique este ensayo.

El pueblo cubano, con las magníficas e imperecederas enseñanzas revolucionarias y anti-imperialistas que está dando a los pueblos de América y con su papel de vanguardia en las luchas emancipadoras de las naciones del Nuevo Mundo, no necesita aprender lecciones. Mucho menos las encontrará en las páginas de una obra que juzgo, sin falsa modestia, imperfecta. Sin embargo, con admiración y afecto, le brindo este trabajo para que lo emplee, como una herramienta más, en la tarea de lograr esclarecimientos ideológicos y de comprender más cabalmente —a través del caso chileno— todo el proceso de sujeción a que quedaron sometidos los pueblos latinoamericanos cuando se emanciparon de sus madres patrias.

Ojalá que este libro alcance esos objetivos. Si así fuera, habré dado cumplimiento a la más honrosa misión de mi vida.

HERNÁN RAMÍREZ NECOCHEA

La Habana, 26 de julio de 1966.

PRÓLOGO

Hacer la historia del imperialismo, es entrar de lleno en la gran historia de nuestro mundo actual, penetrar su complejo de fuerzas e intereses, buscar los móviles de la acción humana de nuestro tiempo e iluminar nuestra propia proyección hacia el futuro.

"Nos volvemos al pasado por una aspiración a la verdad y por una primera necesidad" decía Huizinga.[1] Lo importante es cómo vamos armados para enfrentar aquella verdad; sólo así nuestra íntima necesidad de verdad será satisfecha y se nos revelará la cara real de la historia.

Un profundo temor a lo contemporáneo ha dominado el quehacer histórico. Muchos argumentos se cruzan para no transgredir esta "zona prohibida". La irracionalidad de ellos, se encargan de demostrarla los hechos mismos y la creciente demanda de "historia contemporánea" que formulan las generaciones jóvenes.

Por otra parte, la historia se torna cada vez más mundial, universal. A la luz de ésta comprendemos mejor las historias locales y nacionales. El reducto provinciano se venga de la mezquina limitación de sus mensajes, con la vana ampulosidad, la repetición mediocre, tras la cual es imposible percibir al hombre. La cáscara superficial de atribu-

[1] J. Huizinga, *Sobre el estado actual de la ciencia histórica*, 1934.

tos y valores fabricados, esconde el torrente profundo de los hechos; se pierde, entonces, la verdadera aproximación a la realidad que necesitamos aprender, para comprender la historia.

Este nuevo libro de Hernán Ramírez Necochea, es una viva incursión en el pasado, a lo largo de la cual emergen los elementos de una nueva historia, hecha de hombres, ideas, voliciones, sucesos. Sumidos en el cauce del acontecer universal, comenzamos a percibir claramente la parte que corresponde a Chile, en este voluminoso acontecer, dinámico y cambiante. Cobra entonces más vigor, gracias a la perspectiva, el "suceder" chileno y la luz de un pensamiento racional nos acompaña al recorrer este pasado, en el cual yacen las raíces de nuestro presente, cargado de instancias para la acción futura. El Chile diminuto se agiganta sobre un fondo de corrientes poderosas que entrecruzan la escena mundial. Empezamos así a entender mejor aquello del apego y el respeto a quienes nos precedieron en la construcción de la patria.

El imperialismo irrumpió como arrolladora avalancha, en las últimas décadas del siglo XIX. La acción colonial de las potencias de fin de siglo, había desatado ya las formas más agudas de esta expansión económica, política y cultural. La conquista quedó planteada en términos "planetarios" y fue conquista, aun cuando a veces no aparecieran las armas en el primer plano. La diplomacia, el juego de las cancillerías, "el comercio tras la bandera", abrieron puertos, zonas de influencia, áreas dependientes, países, continentes enteros.

La estructuración de una ideología de la expansión imperialista, se aparejó al desarrollo simultáneo de los acontecimientos. La extensión de los beneficios de la moderna civilización, "the white man's burden", "el destino manifiesto", "las excelencias de la raza blanca", "la más grande Gran Bretaña", y "la más grande Alemania", "la más grande Francia", fueron consignas tras las cuales se movilizaron

fuerzas económicas e influencias políticas, sentimientos y voluntades.

Los intereses económicos fueron el pujante motor que animó esta acción. "Intereses financieros manipulan las fuerzas patrióticas que generan los políticos, soldados, filántropos y comerciantes; el entusiasmo por la expansión, que deriva de tales fuentes, aunque fuerte y genuino, es irregular y ciego. El interés financiero tiene aquellas cualidades de concentración, penetración de vista y cálculo, que se necesitan para poner el imperialismo en marcha. Un estadista ambicioso, un soldado de frontera, un misionero celoso, un comerciante impulsivo, pueden sugerir o aún iniciar un paso de expansión imperial, pueden cooperar en educar la patriótica opinión pública para la necesidad urgente de un avance renovador, pero la determinación final queda en manos del interés financiero".[1] Estas palabras de Hobson, escritas al comienzo de este siglo, resumen las múltiples comprobaciones a que nos llevan los documentos mismos: ensayos históricos contemporáneos, textos de cancillería, cartas, estadísticas de los departamentos de comercio exterior, memorias consulares, cláusulas de tratados de convenios internacionales.

Las acciones más heterogéneas yacen tras los hechos que, implacablemente, van jalonando la historia de una avasalladora expansión. Misioneros y exploradores cumplieron tanta tarea en este terreno, como los generales y diplomáticos. Moon, al señalar las acciones de Friederich Fabri, inspector de la Misión Marmen del Rhin, en el sudoeste de África, exclama que este devoto del imperialismo alemán "probablemente convirtió más alemanes al imperialismo, que africanos al cristianismo".[2]

Se empujan unos a otros los gobiernos europeos en los vastos planes de expansión, según sean los intereses que

[1] J. A. Hobson, *Imperialism, a Study*. London, 1900.
[2] P. T. Moon, *Imperialism and world politics*. New York. 1926.

dicta la política del momento. El embajador de Alemania en Londres, comunica al canciller Bismarck en 1885: "Gladstone me dijo: "Si ustedes no tuviesen ambiciones coloniales, yo les rogaría que se comprometieran por ese camino; estoy feliz de vuestras miras civilizadoras, y en la primera ocasión haré en el Parlamento declaraciones aún más favorables en esta materia, que las que hice en Escocia el otoño pasado. Os prometo que no tendremos con respecto a ustedes, sino procedimientos amistosos sobre todos los puntos, a condición de que ustedes no mezclen a las cuestiones coloniales, otras cuestiones políticas".[1]

Por otro lado, Inglaterra deseosa de manejar con absoluta libertad al Egipto, impulsó las acciones de Francia en Túnez que habrían de conducir hasta el Protectorado. El ministro Salisbury había expresado al embajador francés, en ocasión de la Conferencia de Berlín (1878): "... do what you like there...", y en otra conversación respondiendo a las vacilaciones y la resistencia que yo tenía a la idea de una anexión directa, me ha dicho: "se verán obligados a tomarlo; no se puede dejar Cartago en manos de los bárbaros".[2] En el mismo documento, agrega más adelante el embajador: "Al mismo tiempo que lord Salisbury me ofrecía Túnez, sugería que los italianos podrían tomar Trípoli; no sé si el regalo les convendrá, pero en todo caso no creo que ello ofrecería inconvenientes para nosotros. De todas maneras, ese sería un medio de testimoniar a Italia nuestra buena voluntad".

La expansión imperialista condujo necesariamente al estallido de sus propias contradicciones, en la medida en que la rivalidad de intereses, la competencia de poder, las nuevas fuerzas suscitadas por dicha acción, entraron más y más en conflicto. Incidencias como la disputa por la participación de las islas del Pacífico, en la década del 80, comenzaron ya

[1] *La Politique Etrangere de l'Allemagne,* tomo IV, Doc. No. 750.
[2] Documents Diplomatiques Francais, 2a. serie.

a poner de manifiesto las tensiones que buscarían en nuestro siglo solución a través de las guerras mundiales. La cuestión de las islas Samoa llevó en 1899 al borde de la ruptura a Alemania, Inglaterra y Estados Unidos de Norteamérica. Guillermo II se queja de la política británica, ante su ilustre parienta la reina Victoria: "Lord Salisbury ha tratado a Alemania de una manera enteramente reñida con las normas de la civilidad que rigen en las relaciones entre las grandes potencias. Se ocupa de nosotros como si fuéramos Portugal, Chile o los patagones. Todo por una estupidez de isla que es un alfiler al lado de los millares de kilómetros cuadrados que Inglaterra se anexa todos los años, en todas partes y sin oposición alguna".[1]

Nuestros países de América Latina constituyen un capítulo fundamental en esta expansión y pugna imperialista. Su participación en la historia mundial no ha sido aún suficientemente descrita, y menos aún ha logrado crearse la conciencia de esta participación. De ahí el enorme valor de obras como la que entrega aquí el profesor Hernán Ramírez, primera incursión destinada a perfilar una fisonomía que necesitamos urgentemente reconocer y reencontrar.

La *Historia del Imperialismo en Chile,* está lejos de ser un estudio exhaustivo de un tema de tanta complejidad y riqueza. Su limitación, sin embargo, no resta en absoluto mérito a este trabajo emprendido con acucioso espíritu crítico y tenaz laboriosidad. Se siente al terminar su lectura, esa impresión abrumadora que trae consigo todo esbozo abarcador, preñado de elementos que anuncian futuros desarrollos. Tal como su estudio *La Guerra Civil de 1891. Antecedentes económicos* trajo más tarde el admirable y concienzudo estudio sobre *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891,* esta *Historia del Imperialismo en Chile* contiene los elementos esenciales para una gran historia del imperialismo en nuestro país, del imperialismo en América Latina.

[1] M. Baumont, *L'Essor Industriel et l'Imperialisme Colonial.* Paris.

Descubriríamos así la historia real que yace tras la participación de nuestros pueblos en la historia mundial.

Los capítulos de la obra del profesor Ramírez Necochea, siguen las etapas fundamentales que condujeron a la consolidación de la expansión imperialista en el mundo. Nuestro papel de apéndice colonial —les duele a muchos la expresión de esta realidad histórica— queda retratado en la sucesión ininterrumpida de acontecimientos atestiguados por las ricas y variadas fuentes que maneja el autor. Estadísticas, cartas, prensa, estudios históricos, son conjugados en ritmo creciente en este libro penetrado de vehemencia y decisión. Podríamos criticarle precisamente que nos entregue tanto en tan breve espacio. Al volver cada página, casi no hay tiempo para reponernos del impacto de un descubrimiento, cuando ya tenemos uno nuevo a las puertas de nuestra reflexión.

Los avances del imperialismo británico en Chile, luego la pugna de competencias trabada con el imperialismo alemán y norteamericano, para ir finalmente despejando el campo en favor de este último, están descritos en los datos vivos de las cifras, las opiniones, los juicios contemporáneos, los hechos escuetos. El "Chile para los chilenos" de Balmaceda, nos viene como vigoroso llamado lejano, que traduje una realidad, percibida como inquietante por quienes vivieron e hicieron historia en el Chile de fines del siglo XIX "De las situaciones recién descritas, dice Ramírez, surgió un hecho de gran trascendencia que se proyectó hacia los años siguientes: Chile llegó a ser un campo en el que se manifestó activamente la rivalidad entre los grandes imperialismos de la época. Es decir, tres grandes potencias iniciaron una lucha tenaz, por colocarse en una situación de predominio en nuestro país, procurando cada una de ellas atraerlo a su respectiva órbita".

Desde el siglo pasado, sostenidos esfuerzos se han gastado para escribir una historia que dulcifique y encubra los tra-

sos, muchas veces brutales, que asumió la expansión de las grandes naciones industrializadas sobre un mundo dependiente, hoy agobiado por los efectos del subdesarrollo. La lucha tenaz de los pueblos subdesarrollados por entrar a la escena mundial como plenos partícipes de esta era tecnológica, da mayor urgencia a la necesidad de escribir la historia que ayude a clarificar los fundamentos y propósitos de la independencia nacional.

Aquí reside el valioso aporte de este pequeño gran libro. Sus páginas están cargadas de verificaciones y de instancias a rehacer nuestros propios juicios y a seguir inquiriendo en el campo del conocimiento histórico. El inconfundible aliento patriótico que campea a lo largo de todo su contenido, es el fruto de una devota y disciplinada voluntad de estudio de nuestra vida nacional, a la luz del acontecer mundial que la enriquece y vigoriza.

Ojalá el camino que Hernán Ramírez Necochea ha abierto con su capacidad y método de investigación, se amplíe y prolifique entre los jóvenes historiadores chilenos. La incalculable riqueza que duerme en los archivos, así como en la viva prensa periódica, necesita ser sacada a luz en ensayos como éste, en los que están en germen todos los ingredientes, planteados en sus términos justos, para reconstituir una nueva historia de los pueblos latinoamericanos en esta época contemporánea.

OLGA POBLETE DE ESPINOSA

Julio de 1960